

Jiutepec.—De este pueblo á la hacienda de Atlacomulco, hay una legua y no está muy léjos la de Atlihuayan, perteneciente á la municipalidad de Yautepec; lo rodean Tejalpa, Zacoalpan y otros pueblos. Dánle vida á la jurisdiccion esas haciendas y las de San Gaspar y San Vicente, y sin embargo es muy pobre el municipio que ha tenido necesidad de arrendar una habitacion para celebrar los cabildos. Se producen muy bien en el pueblo y algunos de los que le rodean: naranjas, limas, mangos, plátanos, aguacates, jícamas y porcion de verduras, legumbres y semillas. En las haciendas de San Gaspar y San Vicente, el principal producto es la caña de azúcar; en la estacion de las aguas siembran de maíz la mayor parte de los terrenos que reparten á los vecinos de los pueblos inmediatos y á los dependientes que administran las mismas fincas.

En esa municipalidad no son explotados algunos ramos de agricultura, entre ellos el algodon, huacamote, camote, añil, trigo, cebada, ajonjolí, linaza y arroz, aunque de este último renglon hay algun producto en Tetecalita. La carencia de esos artículos de comercio proviene de que las haciendas han absorbido las varias fuentes del agua que falta á los pueblos, cuyos vecinos soportan las consecuencias en que los envuelve la miseria, que les impide progresar.

Respecto á la minería, posee algunos recursos esa localidad, pudiendo explotarse el mármol, la cantera de varias clases, el pedernal y la cal. Los vecinos se entregan á la diversion de la maroma en tiempo de secas, ó en las solemnidades que cada pueblo celebra el día que le corresponde.

Xochitepec.—Pertenece á este municipio cuatro pueblos y las célebres haciendas de Chiconcuac y el Puente, ésta á media legua y la otra á una. Xochitepec dista de Cuernavaca cinco leguas exactas; los medios comunes de subsistencia son sacados de la agricultura, pero es muy notable la falta de terrenos, que siempre tienen que solicitarlos de los dueños de las citadas haciendas de Chiconcuac y el Puente y de la de Treinta. En Xochitepec se dedican comunmente los dias de fiesta á divertirse en lides de gallos, corridas de toros, paseos y comedias.

Tlaltizapam.—Esta poblacion se levanta á corta distancia del cerro de Santa María y de los rios Verde y Tepalcapa que circundan la municipalidad, á doce leguas de la ciudad de Cuernavaca. Corresponden á esa municipalidad cuatro pueblos é igual número de haciendas, una cuadrilla y seis ranchos; la cabecera tiene su Ayuntamiento, compuesto de un presidente, cinco capitulares y un síndico. En las ocho escuelas públicas, comprendida la de la hacienda de Treinta, los directores obtienen sus despachos con arreglo á la ley, despues de haber sido examinados; pero están mal dotados y no es fácil que hombres verdaderamente dignos de ser llamados maestros, puedan consagrar sus servicios á la juventud sin contar con lo necesario para subsistir, y aun mas, pues tan pequeños sueldos quedan muchas veces sin ser pagados. En los lugares de escasa poblacion, se conforman con maestros que llaman doctrineros, los que no hacen más que llenar de preocupaciones las cabezas de los niños. Estos en la época de cosechas no se presentan,

ocúpanse en ayudar á sus padres en las labores de los campos, para ganar un miserable jornal; de aquí que aun cuando se dediquen los maestros y se apliquen los niños, olvidan en esa época lo poco que habian aprendido con la asistencia, y ha sido en vano dictar providencias para cortar el mal, que proviene de la pobreza, pues los habitantes buscan la subsistencia por medio de las cortas siembras de caña, maíz, arroz, frijol, chile, plátano, sandía y melon: podrian explotar otros ramos, aprovechando la diversidad de temperaturas; pero no se hace por la falta de individuos capaces de introducir novedades, que siempre requieren inteligencia y actividad. La falta de diversiones en esos lugares de poca poblacion, hace que los vecinos, siempre deseosos de esparcir el ánimo, se dediquen á lo primero que se les presenta, ya acróbatas, ya fandangos á que son muy afectos los habitantes de terrenos cálidos.

CUAUTLA MORELOS.

De Cuernavaca podriamos ir á Cuautla pasando por Yautepec; pero el camino es muy molesto; mejor es buscar una vía cómoda y agradable; regresemos á la capital de la República y tomemos en la estacion de San Lázaro asiento en los coches de la vía férrea de Cuautla y Yautepec. Antes del establecimiento de ese ferrocarril de Morelos, se iba á Cuautla pasando por Cuernavaca ó directamente por el camino próximo á los volcanes. Ahora se deja á Amecameca¹ y descendiendo por el lado Sur de las montañas que cercan el Valle de México, salva la locomotora las poblaciones de Ozumba, Nepantla y porcion de puentes, y recorriendo mil curvas que parecen cintas arrojadas al acaso sobre las faldas de la cordillera, se llega á la célebre Cuautla de Amilpas, donde el denodado cura Morelos sostuvo el dilatado sitio que tanta nombradía le dió.

Al paso se hacen comentarios en presencia de los Peñones, el uno á tres leguas de la capital de la República, nombrado «el Viejo,» de figura redonda y estratificacion concéntrica, que indica haberse formado por enfriamiento de una materia bastante fluida para derramarse por todas partes con igualdad. La masa que constituye el cerro es *lava roja porosa*. Semejante á esta formacion es la del «Peñon nuevo» que tambien se pasa cuando se vá por el ferrocarril de Morelos, cuya empresa tiene allí una estacion para los que quieran aprovechar las aguas termales recomendadas por sus propiedades curativas.

La vista mas hermosa en el trayecto de México á Cuautla, es la del Popocatepetl y el Ixtlacihuatl, que con sus cimas cubiertas de nieve eterna, se levantan magestuosamente en el fondo del cuadro. La cima del primero de esos dos volcanes tiene la figura cónica, y su altura, segun Humboldt, es de 5,400 metros ó.....

(1). Véase el tomo 2º. pág. 151.

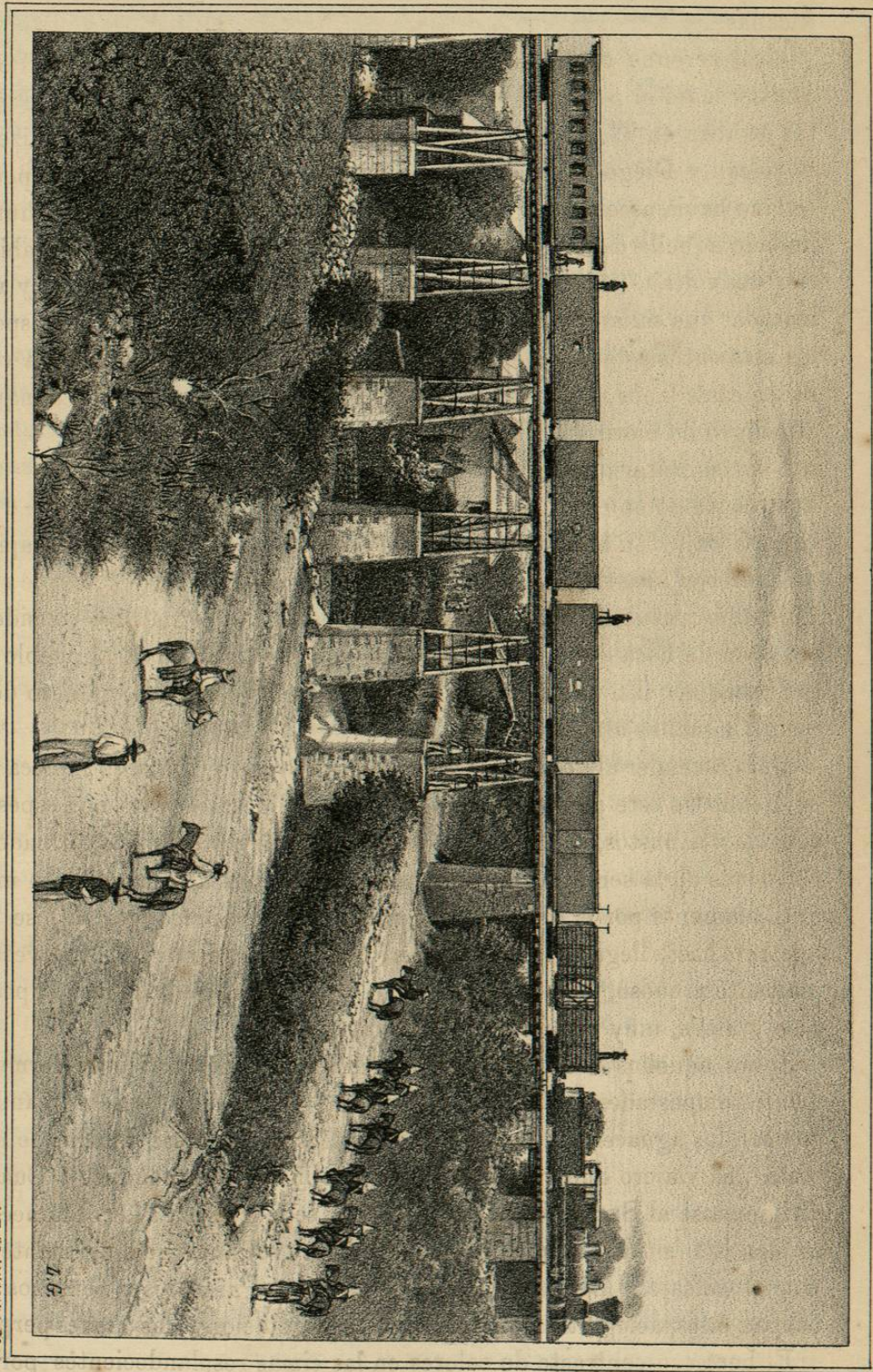
6,487 varas castellanas sobre el nivel del mar, y 3,721 varas sobre el del Valle de México. El Ixtlacihuatl no tiene figura regular, formado por una sierra como de media legua de longitud, llena de barrancas y peñascos, dista un cuarto de legua al Norte del Popocatepetl, y su altura sobre el nivel del mar es 5,702 varas mexicanas.

Cual perenne centinela que vigila la Tierra-caliente, está el Popocatepetl, al que ascendió el primero Diego de Ordaz, cuando los castellanos al mando de Cortés estaban en Tlaxcala. Entonces, según refiere Torquemada, hizo una erupción el volcán y Diego de Ordaz tuvo ganas de ver aquella maravilla, pues ningún castellano había ascendido y los indios aseguraban que jamás pies humanos habían hollado aquella cima. Partió la comitiva, oyeron el ruido que había en el interior del volcán, sintieron que la tierra se movía bajo sus plantas y vieron las llamaradas que salían del abismo, las piedras y la ceniza; ante aquel espectáculo hasta los más entusiastas quisieron retirarse, pero Ordaz les dijo que era vergonzoso para los castellanos no acabar lo que una vez habían comenzado, aunque se corriera el peligro de morir. Llegaron á la parte más alta envueltos en el humo, pudieron ver el cráter que les pareció redondo, y en la profundidad observaron la lava que hervía como el vidrio líquido en el horno; percibieron la ciudad de México y regresaron. En otra vez recorrió el mismo volcán Andrés de Tapia, y después ascendieron Montaña y Mesa. Los indígenas, espantados de que seres humanos hubieran consumado tales hechos, les besaban la ropa, pues consideraban al cráter como la boca del infierno, á donde los que tiranizaban al pueblo iban á pagar sus pecados. En nuestros días ya es muy considerable el número de viajeros que visitan aquellas alturas.

Para ascender al volcán, los viajeros se proveen de guías en Ameca ó en Ozumba, siguiendo de este punto al pueblo de Atlatlahuca. Se pasa por espesos montes de árboles y arbustos, se salvan muchas barrancas y precipicios formados de las ramificaciones de la serranía, presentándose el camino tan escarpado en muchas partes, que solamente por el deseo de dar cima á una empresa grande, se puede seguir adelante hasta llegar á la parte superior del cráter, después de atravesar un piso sumamente arenoso, andar á pié y haber soportado alguna de las tempestades de granizo y nieve, muy comunes en tan altas regiones.

Sobre aquellos dos volcanes, en misterioso laboratorio, se forman constantemente tempestades que van con estruendo á descargar en las llanuras, fertilizadas con los aguaceros y las influencias eléctricas. Esas alturas se presentan á la vista del viajero que va por el camino de fierro que conduce á Cuautla; siempre dirigiéndose al Sur asciende la cordillera, se encamina á Amecameca y baja para Ozumba, situada al pié occidental de los volcanes que constantemente dominan el paisaje. Divisanse inmensas barrancas, arenales y peñascos aislados que ocupan el espacio entre los límites de la vegetación y las nieves perpétuas.

El hermoso contraste de colores en las cimas resplandecientes por la nieve, el tinte oscuro del arenal y el verde de los bosques, forman sublimes cuadros realza-



Puente de Ozumba en el ferrocarril de Morelos.

dos por la alternativa de sombra y puntos iluminados por el sol, determinando el conjunto un efecto admirable para el viajero. Por el llano de Ameca marchó Cortés para llegar la primera vez á la capital del Anáhuac, despues de haber pasado entre los volcanes.

En alas del vapor se llega pronto al valle de Ameca, generalmente matizado por siembras de maíz y de cebada, con trechos estériles cubiertos con arena volcánica, que resiste mucho á la descomposicion por la accion atmosférica. Este llano termina á dos leguas de Ameca y diez y siete de México, cerca del pueblo de Ozumba, célebre por haber nacido allí el venerable sábio Alzate; desde allí se baja rápidamente, por la falda austral del Popocatepetl al plan de Amilpas, que tiene una extension aproximada á veinticuatro leguas de largo y diez y ocho de ancho, cuatro mil piés mas bajo que el llano de Ameca. En la feraz llanura de Amilpas hay mas de cuarenta haciendas en que se elabora azúcar y se siembra café y algun añil; producen anualmente mas de doscientos mil quintales de azúcar refinada y cincuenta mil barriles de aguardiente.

Es notabilísimo el repentino cambio de clima que experimenta el viajero en poco tiempo, segun la altura á que va quedando con respecto al nivel del mar. De la tierra fria de Ozumba en que se producen muy bien el encino y el ocote, se baja en pocas horas á la Tierra-caliente, donde se encuentran todos los frutos de climas tropicales. Casi todo el plan de Amilpas está formado de capas horizontales de conglomerado volcánico, que en algunas partes, como en Tepoxtlan, al Sur de Cuernavaca, forman grupos de cerros pintorescos; la llanura está cubierta con piedra suelta, y los arroyos que bajan del Popocatepetl al plan de Amilpas, han formado barrancas muy hondas, algunas hasta con treinta varas de profundidad. Cerca de la serranía, se precipita el agua de los chubascos por innumerables arroyos que se encajonan en esas barrancas, causando avenidas formidables; el agua sube con increíble violencia á veces hasta la altura de diez varas y arrastra con irresistible fuerza todo cuanto se opone á su paso. De cuando en cuando aparecen conos aislados de basalto y traquita, ó formaciones de caliza compacta de color oscuro, con algun depósito de hierro pardo.

Desde Nepantla van aumentando las bellezas naturales del camino, panoramas indescriptibles, interesantes por la variedad y el brillante colorido que toman la atmósfera y las colinas y por el matiz de los horizontes, al través de los cuales brilla con toda su fuerza la luz tropical, ardorosa y enérgica. Ninguna poblacion de importancia se encuentra desde Nepantla, que tiene recuerdos históricos, por ser el lugar donde nació Sor Juana Inés de la Cruz.

A cada vuelta que cumple la locomotora, se presentan grupos caprichosos y singulares de montañas, y de cerros que forman cadenas en todas direcciones; á lo léjos se perciben las ondulosas tierras del Sur, entre la ténue tinta blanquizca que forman los vapores vivificados por la brillante luz de un sol abrasador. El camino es atrevido y en su construccion tiene irregularidades que se notan á primera vista. A larga distancia asoman las torrecillas de los pueblos de Apa-

sulco y Tetelcingo y corriendo entre cañaverales y sotos esmaltados con el brillante verdor de los campos tropicales, se dejan á un lado las altas y rojas chimeneas de la hacienda de Santa Inés, y el caserío de las de Coahuixtla y Mapaxtlan; se entra por fin á Cuautla Morelos, la antigua Cuautla de Amilpas, que alcanzó justo renombre en la guerra de insurreccion. Cerca de Santa Inés está la entrada de Cuautlixco, donde acampó Calleja, durante el asedio de Cuautla.

Al descender del tren en el ex-convento de San Diego, se vé una ciudad agradable aunque no opulenta; calles rectas y limpias forman aquella poblacion de carácter risueño y dulce; las torres del antiguo convento de Santo Domingo, la cúpula del templo del Señor del Pueblo, la misma abandonada iglesia de San Diego que ahora sirve para almacen en que se depositan las azúcares, y las oscuras arboledas que envuelven la ciudad, causan en el ánimo sentimientos de simpatía y de gusto. Frente á San Diego se ha formado un bello jardin, hermozeado con los encantos de las plantas y flores de la zona tórrida. El paseo á las huertas fertilizadas por el rio Xuchitengo, es muy agradable; va uno á los baños buscando recreo y se pasa el tiempo deliciosamente.

El ferrocarril fué terminado el 8 de Junio (1881), entrando á la estacion la locomotora nombrada «Cárlos Pacheco»; el Ayuntamiento entregó al Sr. Manuel Mendoza Cortina un clavo de plata para fijar la extremidad del último riel, y los golpes del martillo se confundieron con las aclamaciones de júbilo, los acordes de las músicas, las salvas y los vivas. Tiene el tramo desde Nepantla, mucho trabajo de zapa y albañilería para salvar las lomas de la Retorta y multitud de barrancos, sin encontrar en el trayecto mas que dos pueblecillos.

Cuando se inauguró esa vía férrea de Morelos, se hizo la recepcion en los claustros del ex-convento de San Diego, adornados con grandes hojas de plátano, esbeltas cañas de azúcar y otras plantas de la Tierra-caliente, y fué cubierto el patio con un lienzo blanco. El banquete fué en la antigua iglesia de San Diego, que ahora sirve para bodega; el conocido Fulcheri se encargó de la mesa y una música amenizó el acto.

Dista Cuautla de México diez y seis leguas al Sureste. El nombre de Cuautla significa *Bosque ó lugar de arboledas*; en efecto, el suelo es de los más feraces, ameno, y se disfruta de un temperamento apacible que es casi un perpétuo verano; tiene la poblacion mucha agua y abundancia de frutas. Hay en el valle de Cuautla más de veinte haciendas, ranchos y trapiches, donde se elabora azúcar en cantidades de mucha consideracion. Fué Cuautla uno de los pueblos que conquistó D. Fernando Cortés, y quedó asignado entre los pertenecientes al Marquesado del Valle, hasta que se descubrieron las ricas minas de *Guautla*, donde hubo alcalde mayor y cura; despues el alcalde mayor residió en Cuautla. Desde entónces esta poblacion fué agregada á la corona con las regalías y al marqués le fueron dados otros pueblos y tierras en Oaxaca, pues segun el parecer de los letrados, los terrenos minerales pertenecian á los reyes y supremos señores de las provincias donde se hallaran, y se con-

algunos y Tetelcingo y corriendo entre cañaverales y sotos esmaltados con el brillante verdor de los campos tropicales, se dejan á un lado las altas y rojas chimeneas de la hacienda de Santa Inés, y el caserío de las de Coahuixtla y Mapaxtlan; se entra por fin á Cuautla Morelos, la antigua Cuautla de Amilpas, que alcanzó justo renombre en la guerra de insurreccion. Cerca de Santa Inés está la entrada de Cuautlixco, donde acampó Calleja, durante el asedio de Cuautla.

Al descender del tren en el ex-convento de San Diego, se vé una ciudad agradable aunque no opulenta; calles rectas y limpias forman aquella poblacion de carácter risueño y dulce; las torres del antiguo convento de Santo Domingo, la cúpula del templo del Señor del Pueblo, la misma abandonada iglesia de San Diego que ahora sirve para almacen en que se depositan las azúcares, y las oscuras arboledas que envuelven la ciudad, causan en el ánimo sentimientos de simpatía y de gusto. Frente á San Diego se ha formado un bello jardin, hermozeado con los encantos de las plantas y flores de la zona tórrida. El paseo á las huertas fertilizadas por el rio Xuchitengo, es muy agradable; va uno á los baños buscando recreo y se pasa el tiempo deliciosamente.

El ferrocarril fué terminado el 8 de Junio (1881), entrando á la estacion la locomotora nombrada «Cárlos Pacheco»; el Ayuntamiento entregó al Sr. Manuel Mendoza Cortina un clavo de plata para fijar la extremidad del último riel, y los golpes del martillo se confundieron con las aclamaciones de júbilo, los acordes de las músicas, las salvas y los vivas. Tiene el tramo desde Nepantla, mucho trabajo de zapa y albañilería para salvar las lomas de la Retorta y multitud de barrancos, sin encontrar en el trayecto mas que dos pueblecillos.

Cuando se inauguró esa vía férrea de Morelos, se hizo la recepcion en los claustros del ex-convento de San Diego, adornados con grandes hojas de plátano, esbeltas cañas de azúcar y otras plantas de la Tierra-caliente, y fué cubierto el patio con un lienzo blanco. El banquete fué en la antigua iglesia de San Diego, que ahora sirve para bodega; el conocido Fulcheri se encargó de la mesa y una música amenizó el acto.

Dista Cuautla de México diez y seis leguas al Sureste. El nombre de Cuautla significa *Bosque ó lugar de arboledas*; en efecto, el suelo es de los más feraces, ameno, y se disfruta de un temperamento apacible que es casi un perpétuo verano; tiene la poblacion mucha agua y abundancia de frutas. Hay en el valle de Cuautla más de veinte haciendas, ranchos y trapiches, donde se elabora azúcar en cantidades de mucha consideracion. Fué Cuautla uno de los pueblos que conquistó D. Fernando Cortés, y quedó asignado entre los pertenecientes al Marquesado del Valle, hasta que se descubrieron las ricas minas de *Guautla*, donde hubo alcalde mayor y cura; despues el alcalde mayor residió en Cuautla. Desde entónces esta poblacion fué agregada á la corona con las regalías y al marqués le fueron dados otros pueblos y tierras en Oaxaca, pues segun el parecer de los letrados, los terrenos minerales pertenecian á los reyes y supremos señores de las provincias donde se hallaran, y se con-